

Protesta social

Conversaciones entre Rolando Astarita, Norma Giarracca, Inés Izaguirre y Germán Pérez

Bajo el título "Protesta social" el comité editorial de **Argumentos** convocó a los investigadores Inés Izaguirre, Norma Giarracca, Germán Pérez y Rolando Astarita a intercambiar opiniones en relación con los ´adelantos de notas` que cada uno había escrito por expreso pedido del Comité sobre este tema. Las *conversaciones* se desarrollaron el día miércoles 2 de abril de 2003 en el Instituto de Investigaciones Gino Germani de la Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires.

Los ´adelantos de notas` que sirvieron como elemento disparador para la discusión crítica, están incluidos en el 1er. número de **Argumentos**. Ellos son: "Algunos ejes teórico - metodológicos en el estudio del conflicto social" de Inés Izaguirre; "Argentina 1991-2001. Una década de protesta que finaliza en un comienzo. La mirada desde el país interior" de Norma Giarracca; "Modelo para armar: complejidad y perspectivas de la protesta social en la Argentina reciente" de Germán Pérez e "Interpretaciones alternativas sobre el 20 de diciembre en Argentina" de Rolando Astarita.

Las siguientes Conversaciones constaron, en este caso, de dos partes: en la primera, cada uno de los investigadores realizó una lectura crítica y señaló diferencias en relación con los ´adelantos de notas` de sus colegas y, en la segunda, a partir de un diálogo menos pautado, se intercambiaron puntos en común, objeciones, defensas y críticas.

Inés Izaguirre. Una de las cosas que me gustó de este grupo que investiga la protesta, es que nadie niega la existencia de las clases, cosa que sí ocurre entre los participantes de las conversaciones anteriores, desarrolladas en el Número 1 de **Argumentos**, sobre el tema "Asincronía entre movimiento social y movimiento político" y realmente me llamó la atención. Creo que hay pocos observables más nítidos en la sociedad actual.

El trabajo de Norma Giarracca me parece importante porque es un aporte sobre la protesta vista en ciertos sectores que no son habitualmente trabajados por nosotros. En ese sentido, creo que hay que hacer una advertencia: muchos de esos actores que vos, Norma, ubicás en el interior, eran urbanos. Cuando se privatizaron sus empresas, terminaron viviendo en los márgenes, y tienen que salir como absolutamente desposeídos a cortar la ruta. Pero es importante analizarlos, porque en un país cuya fuente de riqueza es el campo, se trabaja y se registra poco lo que pasa en el campo. Por ejemplo en los lugares más castigados –como puede ser el movimiento de mujeres en la provincia de Buenos Aires, a raíz además de los desastres ecológicos que se han producido– o en el caso de Santiago del Estero –donde prácticamente hay un sistema feudal– los campesinos salieron y armaron un movimiento importante. También reivindicando las luchas de los '70, en estos casos incorporan el presente a lo que eran sus propias tradiciones.

En el trabajo de Germán Pérez encuentro un señalamiento que comparto acerca de la crisis del sistema de legitimidad. Y además me parece interesante

esta vinculación con la pérdida de la clasificación y del modo de vida del asalariado. Hay una cantidad de relaciones sociales que tienen que ver con el ámbito colectivo de trabajo. Y cuando se carece de esa experiencia tenemos que pararnos a estudiar qué es lo que está pasando con la gente. Es una situación nueva, casi a nivel etnográfico. Es muy interesante el señalamiento de que el modelo asambleario tal vez que no tenga los efectos que mucha militancia de izquierda intentaba atribuirle. Pero es cierto también que muchas de las decisiones que han dado lugar a conflictos posteriores al 19 y 20 de diciembre de 2001, se gestan en asambleas. Por ejemplo en los movimientos de desocupados, pero también en algunas poblaciones: recuerdo hace unos meses la sublevación del pueblo Las Catonas contra la policía, que se gestó en una asamblea de los pobladores, contra un depósito y desarmadero de automotores que tenía la policía, donde traían autos robados, los reciclaban y luego los vendían. Y la gente sabiendo eso se levanta y quema el depósito de la policía. Esto se había decidido en una asamblea del pueblo. Las Catonas – que es un pueblito que casi no está en el mapa– está acá cerca, por Moreno, y realmente me pareció un efecto muy interesante y que de cierta forma contradice a las observaciones que hizo Rolando Astarita.

No obstante es cierto que el efecto del modelo asambleario es mucho menos nítido y menos frecuente que lo que uno desearía. Que hay un efecto de demostración que se va deshinchando a medida que nos alejamos del 19 y 20 de diciembre. Pero creo que en los movimientos de desocupados permanece, y en algunas asambleas de esta ciudad también.

Ahora, diría que analizando los datos de diciembre de 2001, no hubo sólo desobediencia civil sino que hubo otras formas también, y que tienen que ver con la fracción social que está presionando o se siente confiscada en un derecho. Es cierto que la clase obrera como clase, como conjunto, no hizo una demanda ni dio una pelea, no se hizo presente en cuanto clase, pero sí diversas fracciones. El movimiento de trabajadores desocupados forma parte de la clase obrera, y ha sido uno de los protagonistas importantes de diciembre de 2001. Una de las cosas que me llamó mucho la atención –todavía no la tenemos analizada– es que todo se viene preparando y que se ve bien en el gráfico. [Nota del editor: muestra un gráfico de los hechos del mes de diciembre de 2001 construido sobre la base de las noticias de los diarios nacionales, que diferencia los hechos o medidas del régimen/gobierno versus los hechos del campo popular]

Es que uno podría decir que el 19 y 20 empieza el día 12 (diciembre), antes del paro. No obstante hasta el 19 no ocurre este fenómeno que es absolutamente nuevo: que la gente deja de lado sus identidades previas. Se convoca a la gente que va con carteles o pancartas a que los dejen de lado, y este es un hecho original, hay una necesidad de ruptura de esas identidades previas. No sé a quién se le ocurrió eso, pero crea un hecho nuevo. Como si una masa de la población dijera: -- Todo el pueblo, con sus diferencias, estamos rechazando este sistema económico y político. Que se vayan todos....

“Que se vayan todos” es efectivamente una expresión muy limitada, pero radical. Es fundamentalmente afectiva, no racional, expresa un estado de ánimo. A mí me llama la atención esto, me llamó la atención profundamente esta ruptura con las identidades previas. Que después lentamente se va

retomando, porque es imposible que las personas nieguen su historia para siempre. Esto es así.

Norma Giarracca. Quiero decir una cosa. Yo hablaba de `ruptura`. Los antropólogos me dijeron `suspensión`, porque efectivamente después la gente vuelve a reubicarse en distintas posiciones: desocupados, ahorristas, piqueteros, etc.

Inés Izaguirre. Y antes también, porque en el paro del 12 y 13 hay mucha gente, todos con sus pancartas. Esa ruptura, o suspensión, es un hecho extraordinario. Otra cosa que me llamó mucho la atención sobre el 19 y 20 fue –y no sé si no está vinculado a este proceso de dejar de lado las identidades previas– la riqueza de los *grafitti*. Yo encontré una alumna del Seminario de Celia Guevara, una muchacha grande, que recorrió las calles del centro de Buenos Aires durante toda la noche del 20 de diciembre fotografiando todos los *grafittis* que se habían escrito. Los había intentado fotografiar de día, y no pudo porque las persianas de los comercios estaban levantadas. Tuvo que ir de noche, cuando otra vez estaban cerradas, para fotografiar la enorme cantidad de *grafittis* que aparecieron. Y vi *grafittis* en Rosario también. Tenían una riqueza y una imaginación como nunca había visto.

El otro tema es la discusión de Rolando Astarita con sus compañeros militantes de la izquierda. Efectivamente también en los grupos de la Facultad al principio se vio esto como un proceso revolucionario. Y en el mundo. A mí me llamó desde París Kostas Vergopoulos, al día siguiente del 20, o el mismo 20, diciendo: - Voy para allá, quiero ver qué está pasando, contáme.

Lo que se veía por los medios, sobre todo televisivos, a la gente la puso realmente sobre ascuas. Yo creo que hubo mucha confusión en ese sentido porque las luchas revolucionarias realmente exigen una preparación previa mucho mayor en todos los grupos participantes. Para que hubiera un 1917 en Rusia tuvo que haber primero un 1905. Ahí empieza a gestarse el proceso revolucionario: cuando el Zar manda a matar a todos los que le van a pedir protección a la plaza, deja miles de muertos. Esa experiencia culmina 12 años después. En el medio hubo toda una preparación, militancia política y organización. Y esto no estaba en nuestro caso. A cada uno el 19 y 20 lo tomó con lo que tenía. Creo que los más preparados eran los movimientos de desocupados. Y algunos pocos sectores como algunos estatales, los motoqueros, las Madres. En general hay un tipo de seguimiento a la dirigencia, y un dejar en manos de esa dirigencia las decisiones políticas y la conducción de un movimiento. Esto es lo que se quiso impedir espontáneamente el 19 y 20.

Norma Giarracca. En otras oportunidades ya había compartido mesas con Inés Izaguirre y Germán Pérez, y también con Rolando Astarita. Y más o menos leyendo los trabajos tuve la misma sensación que tuve escuchándolos personalmente. Me cuesta más entrar en algunos trabajos que en otros. Y básicamente ese entrar en el trabajo tiene que ver con el tipo de enfoque que uno le dio al trabajo, con el tipo de enfoque con el que se viene trabajando. Cuesta mucho meterse en un trabajo con otros enfoques sin cuestionar ese

abordaje. Ese es el problema. Y a mí me parece que en esta discusión no se trata de cuestionar el enfoque, sino que se trata de los resultados del trabajo.

Me cuestan los análisis de las situaciones y los procesos desde enfoques que tienen una base económica fuerte. O sea, me cuesta comprender tanto los trabajos que ven situaciones y procesos que jerarquizan `el mercado`, y a partir de analizar el mercado explican todo, pero también aquellos que suponen el desarrollo de las fuerzas productivas como elemento fundamental para la determinación de los procesos sociales, y dejan muy poca posibilidad para la acción. Desde esta advertencia, quiero hacer los comentarios. Tal vez para algunos trabajos tenga más comentarios y para otros menos; la razón es que no me parece que sea pertinente ponerse a discutir enfoques; yo respeto los enfoques, creo que en las ciencias sociales conviven paradigmas, y todos son respetables, uno puede decir qué consecuencias tienen unos y otros; pero los esquemas de partida para cualquier análisis, los respeto. Sin embargo, sin un cuestionamiento fuerte del enfoque, es imposible meterse en el trabajo.

En tal sentido encuentro que puedo dialogar en esta brecha que nos deja Inés Izaguirre al poner un lugar para las "luchas democráticas", pues creo que efectivamente el tipo de lucha o de protestas que nosotros estamos registrando se dan, efectivamente, dentro de esta categoría. No conocí ningún campesino ni ninguna "mujer agropecuaria en lucha" (de la agrupación del mismo nombre), que se esté planteando hacer la revolución, que conscientemente diga que quiere hacer la revolución; sino que lo que se están planteando es una acción reivindicativa, de recuperación de derechos, etc. Y esto me parece importante, la acción es la acción de los sujetos, hay sujetos que llevan adelante la acción, y por otro lado el sentido que esos sujetos les dan a sus acciones es lo más importante. Y en general estos sujetos, los sujetos de la acción o de la protesta, en mis estudios del caso, se plantean una democratización de la sociedad, o sea el tener una mejor posición dentro del acceso a los recursos de la sociedad. Incluso como decía Germán Pérez, hasta llegado muy cerca del fin de la década, no se cuestionaban ni siquiera la democracia. Había una valoración muy grande, después de la dictadura, de los procesos democráticos y políticos y no se cuestionaba la democracia; se creía que lo que estaba pasando era básicamente por la acción de algunos sujetos políticos corruptos que no llevaban adelante procesos de democratización.

Después vinieron los distintos cambios de gobiernos con una continuidad de corrupción e influyeron mucho en esto de cuestionar al régimen político más que a los sujetos. Pero creo que básicamente las protestas que están descritas en mi trabajo se inscribirían dentro de las luchas democráticas. Y lo que me llama la atención es que Inés Izaguirre dice: -"Creo que esto es muy importante (la división entre las luchas democráticas y revolucionarias) porque a veces hay confusión entre los analistas y los propios sujetos de la acción".

Quizás sea cierto que hay una serie de intentos políticos de los partidos de izquierda que, como se indican en el trabajo de Rolando Astarita, planteaban cierta orientación revolucionaria del 19 y el 20 de diciembre, pero es muy difícil encontrar luchas de obreros, o luchas de desocupados, que planteen una cuestión revolucionaria. Lo que sí puedo encontrar por ejemplo en la Coordinadora del Movimiento de Trabajadores Desocupados Aníbal Verón,

es lo que llaman "cambio social" como un aspecto muy importante de su lucha, con una definición bastante ambigua de lo que entienden por "cambio social".

Pero en general no aparece la idea de la lucha revolucionaria, y ésta es una de las cosas que marca diferencias entre estas luchas de los '90 con las de los '70, cuando esto estaba mucho más claro; cuando, efectivamente, si uno tomaba los dirigentes de las luchas sociales en general, e incluso las luchas agrarias (algunos dirigentes de las Ligas Agrarias) y analizaba sus inclinaciones políticas, veía que se planteaban la revolución como objetivo de la acción.

Por otro lado, no creo que haya orientaciones que no sean las construidas por los actores. Si ustedes leen mi trabajo, verán que se usa muy poco el pronombre reflexivo, o sea "se generaron", "se produjeron", porque desde mi punto de partida epistemológico y metodológico los procesos y situaciones sociales siempre están generados por sujetos. O sea, no hay nada que esté no condicionado socialmente, no hay "indeterminaciones" sociales, no hay nada que se desarrolle al margen de las acciones de los sujetos. Por supuesto que hay tendencias, que son tendencias macroestructurales puestas en juego por los actores económicos de la globalización que están lejos y que no hay posibilidad de modificar sus decisiones, los actores de las protestas rara vez modifican acciones tomadas en tales niveles.

En el caso del trabajo de Germán Pérez, comparto la caracterización del desarrollo económico social de acumulación, comparto las características de la protesta en general; lo que tengo dudas es acerca de las caracterizaciones de aquellos que surgen a partir del 19 y 20 de diciembre. ¿Por qué? Porque considero que hay una serie de acciones nuevas, o resignificadas, a partir del 19 y 20. Efectivamente, antes encontrábamos desocupados, empezaba a surgir el nombre "piquetero", pero se hablaba de los piqueteros o los fogoneros, ¿te acordás que Adrián Scribano hablaba de piqueteros o fogoneros? Quiero decir, el concepto de "piqueteros" como lo entendemos ahora, es una resignificación a partir del último tiempo; aparece como un movimiento, como un sujeto político y social nuevo, es un fenómeno de este tiempo.

Germán Pérez. Perdón, ¿este tiempo lo ubicás después del 19 y 20 de diciembre?

Norma Giarracca. Después de 2001. Porque en el 2001 estuvieron todas las jornadas de 48 horas, 72 horas, y otras, que se ubicaron en el espacio público nacional, el espacio público de Buenos Aires junto con el interior. Eso efectivamente es un proceso que después aparece como muy claro a partir del 19 y el 20. Son nuevos fenómenos, o resignificación de fenómenos que se venían dando, y me parece que existe apuro por parte del cientista social en nominar. Vos, Germán, lo dijiste muy bien. Hay que nominar. Hay que ponerle nombre a los fenómenos. Pero en verdad estamos en tiempos de "transiciones", esto no es mío sino de Boaventura De Souza Santos, estamos en transiciones paradigmáticas y también en transiciones políticas, sociales, culturales y económicas, es decir, es un momento de doble pasaje. Me parece que la cuestión de nominar muchas veces nos lleva a encajar lo nuevo en viejos conceptos. Entonces le ponemos viejos conceptos y nos tranquilizamos, como científicos sociales, pero por otro lado el fenómeno

pierde toda la complejidad y la riqueza que estaba mostrando y que muchas veces nos inquieta. Me da la impresión de que muchas veces nos inquieta más como científicos sociales que como ciudadanos. A veces podemos convivir con esto nuevo como ciudadanos, sobre todo en Argentina, que tenemos mucho *training* para esto, pero nos cuesta como científicos sociales, tenemos que nominar, ponerle conceptos y encajarlos en ciertos lugares.

Un ejemplo sobre el trabajo de Germán Pérez: creo que es muy útil construir tipologías de las asambleas, pero hay que tener cuidado: él por un lado construye el tipo que llama "plebiscitarias, autogestivas", que tendrían como una orientación movimientista, y, por otro, las "vecinales", que se orientarían a una apropiación de la ciudadanía. Yo estoy en una Asamblea Vecinal, la de Coghlan. Sin embargo hay una tensión muy grande cuando se trata la relación con el Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires, y en general se rechaza todo tipo de relación que tienda a la apropiación por parte de las instituciones de la Ciudad. O sea, hay una tensión, no te digo que esté resuelto. Y por otro lado me tocó ir a dos o tres reuniones de la asamblea del Cid Campeador, por distintas cosas. Y vi que también estaba esa tensión dentro de las asambleas del Cid, que ustedes lo ponen como ejemplo, como paradigma de ese otro tipo (el plebiscitario). Con esto quiero decir que me parece que el movimiento asambleario es una cuestión tan compleja que es difícil poder tipificarlo, nominarlo; cuando queremos ponerlo en una tipología perdemos la complejidad, la riqueza de las novedades y tensiones que se expresan. Yo no digo que no haya que hacerlo, porque para eso somos científicos sociales, pero yo dejaría conceptos mucho más abiertos. Me pasó en la última semana, me dijeron "¿cuál es la posición de las asambleas en relación con las elecciones?" Alicia Entel me dijo que escribiera algo. Y revisé las cosas de las asambleas que tengo en mi computadora, pero evidentemente estoy mucho más influida por mi propia asamblea, y planteé una cuestión de mucha tensión, que hay gente que quiere votar y gente que quiere llevar hasta las últimas consecuencias el "que se vayan todos".

Al día siguiente salió un artículo de Irina Hauser en Página/12, donde dice "ninguna asamblea quiere votar". Y las dos cosas son ciertas pues yo lo veía desde un lugar y ella desde otro. Entonces a mí me parece que la cuestión es tan compleja, que lo que se puede hallar, básicamente, son pequeños consensos que pueden dar lugar a muchas situaciones con sentido, pero que son construcciones muy precarias y que no habilitan generalizaciones. Porque estamos en una etapa de transición.

En relación con el trabajo de Rolando Astarita me gustaría decir dos cosas. Primero que si llevara hasta las últimas consecuencias lo que él sostiene en relación con los asalariados –que solo a través de sus condiciones puedo medir las características de una situación, tomando el salario como uno de los elementos claves–, uno podría concluir en aseveraciones paradójales. Por ejemplo, revisando los datos, efectivamente los asalariados estaban mejor con José Alfredo Martínez de Martínez de Hoz, o sea, en esos tiempos de ominosa dictadura había menos desocupación y el salario era mayor.

En segundo lugar, desde un punto de vista de la economía, por un lado están aquellos registros de los procesos económicos (variables macro y microeconómicas) por otro lado también hay una cultura que instala

determinados consensos acerca de la economía. Y creo, como muchos otros, que el consenso del neoliberalismo tal cual lo entendimos en los '80 y los '90, se rompió. Por eso un ex director del Banco Mundial puede salir a decir las cosas que dice, y a publicar los libros que publica, y además se está nombrando de nuevo a Keynes. Y a mí me parece que las dos cosas son importantes. Puedo tomar el avance de las empresas transnacionales, el monto de las tarifas públicas, etc., pero también me parece importante, por lo menos desde la sociología, tomar aquello que uno puede notar en cambios de sentidos, cambios culturales. Y ahí también se evidencia una crisis del liberalismo.

Germán Pérez: Primero una cuestión de enfoque teórico-metodológico, o epistemológico: efectivamente, estoy de acuerdo con Norma Giarracca en que hay un enfoque que podríamos llamar "de la lucha de clases", y otro que es el nuestro, que tiene más relación con la sociología de la acción colectiva. Si se quiere de una procedencia más weberiana. Sin desconocer la existencia efectiva de ciertas condiciones materiales. Pero la clave está en la relevancia de la lucha política, estrictamente, para la transformación del orden social. Eso es lo que no terminamos de ubicar como registro; ponernos de acuerdo en si efectivamente se trata de un mero epifenómeno, de ciertas determinaciones materiales, o si entendiendo la política como la construcción de representaciones y disposiciones a la acción, a partir de ese plano se puede efectivamente transformar el orden social, en términos de procesos de legitimación, integración, relaciones de poder efectivas. Lo entiendo de este modo, no considero que ninguna protesta social, que es la unidad de análisis con la que trabajamos, pueda definirse y trabajarse a partir de determinaciones causales, ni políticas, ni económicas, ni de ningún tipo.

Justamente la misma protesta es una forma de acción que se construye en y a través de esa práctica. Y que por lo tanto debe ser entendida en tanto proceso. Y en esto no soy nada original, si tomamos dos conceptos, como el de *habitus* de Bourdieu o el de *estrategia* de Foucault, vemos que operan en la misma dinámica, indagan en la misma relación. Trabajando esas mediaciones, no instalándose en una relación de determinación causal. Es lo que Inés Izaguirre abre en las relaciones de lucha democrática. Pero en tu texto, Inés, hay una parte que me llamó la atención, cuando aparece "divergencias entre acciones objetivas y subjetividades que las llevan a cabo". Esta cuestión de acciones objetivas es algo que para la concepción a la que Norma Giarracca y yo suscribimos es muy difícil de pensar. Las acciones son todas, en todo caso, intersubjetivas. Si nos ponemos de acuerdo que trabajamos mediaciones, no determinaciones.

Hecha esta aclaración, tengo algunos comentarios para abrir la discusión. El tema de las luchas democráticas me interesa a mí también, que es el terreno donde estamos pudiendo discutir contigo, Norma, el terreno común. Tengo entonces una pregunta para Inés: ¿en qué medida lo que llamás luchas democráticas significa luchas burguesas, en el sentido tradicional de la palabra, y en qué medida luchas democráticas, lo entendés en un sentido más vinculado a la búsqueda de generar condiciones de equidad en la toma de decisiones, sean institucionales o no institucionales, por ejemplo, el modelo

asambleario del que venimos hablando, y que podría crear también transformaciones del orden material, simbólico, y en relaciones de poder en un sentido más general? Porque por ahí me parece que luchas democráticas desde un enfoque marxista más ortodoxo, se puede entender como luchas burguesas, y me parece que no es la posición que vos, Inés, tenés estrictamente. Entiendo que luchas democráticas para vos significa algo mucho más fuerte, más importante que eso. Si son luchas democráticas las protestas de las que estamos tratando de dar cuenta, y yo creo que lo son, efectivamente es muy temprano para decir que esto efectivamente fracasó, triunfó, para ser muy optimista o muy escéptico.

Un comentario a Rolando Astarita. Si bien en las cuestiones centrales el régimen de acumulación se ha ido intensificando más que transformando en términos de concentración del ingreso, precarización del trabajo, devaluación de los salarios... me parece que hay una serie de cuestiones, de indicadores políticos, si aceptamos que también este orden de lo político en el plano de las luchas democráticas puede generar transformaciones materiales, simbólicas, y en las relaciones de poder generales, que son importantes. Por ejemplo, el modelo del sindicalismo argentino se ha reconfigurado en los '90 de una manera muy profunda e irreversible. Tenemos otro sindicalismo, un sindicalismo renovador que está discutiendo efectivamente el lanzamiento de un movimiento político, social y cultural, como se lo llama. En el Congreso de la CTA de diciembre, donde estuve, se discutía si tenía que tener un lenguaje de clase. Esta era una discusión política central, si tenía que tener un discurso de clase y cómo articular nuevas formas de lucha policlasista diferentes a las que encarnó el sindicalismo peronista. Otra cosa, virtual desaparición del incierto bipartidismo argentino, el Radicalismo ha desaparecido prácticamente, un partido centenario, que ha sido siempre la representación de la forma más pura de la ciudadanía argentina, ha desaparecido en luchas fratricidas entre grupos, no pudiendo resolver una interna. Claro, también la desarticulación del Peronismo, otra cosa importante que no hemos discutido, cómo han recuperado estos nuevos actores sociales, me refiero principalmente a los propios desocupados, justamente la herencia de la tradición peronista.

Hay una dificultad seria dentro de los propios movimientos para integrarse a la complejidad de ese relato. Que puede ser por un lado el de la resistencia, pero también es el de la comunidad organizada, el de la autonomía de la clase obrera, pero también el del estado prebendario, benefactor, social, distribucionista, etc. Los distintos actores que se van incorporando a estos colectivos, que tienen trayectorias muy disímiles –obreros industriales, campesinos, chacareros, jóvenes sin experiencia de sindicalización previa, militantes de izquierda, etc.– están todavía formando su propio relato, están construyendo su identidad en función de pertenecer a una misma historia. No es fácil pertenecer a una misma historia, es algo que se hace políticamente, se hace en la acción. Y para poder desarrollar una estrategia hay que pertenecer a la misma historia, hay que tener una procedencia común. Si no se puede tener una historia común no se puede armar una estrategia, porque no hay todavía un colectivo político. En ese sentido hay que dar tiempo, ese proceso se está efectivamente construyendo.

Mi experiencia en el Congreso de la CTA me permitió ver que se produjeron conflictos muy serios acerca de cómo se interpreta la procedencia o la tradición del peronismo de la que la gran mayoría reconoce venir. Y eso es como ellos lo denominan, una construcción política, y efectivamente requiere de una deliberación, en el sentido de Hannah Arendt, que no presuponga una verdad sino que se entienda como algo que va a revelarse en la propia dinámica de la discusión, algo a ser realizado, no algo a ser descubierto.

Otra cosa que me interesa preguntarte, Rolando, es por qué hay en tu texto una concepción acerca de la incapacidad política de los movimientos sociales, en la medida en que no hay protagonismo de clase en la lucha, y, sin embargo, hay una concepción monolítica del capital, como si el capital no tuviera fracciones, no tuviera contradicciones ni conflictos. Me parece que ahora con la guerra de Irak, con la desarticulación de la ONU, un proceso incipiente de crisis de las principales economías del mundo se está manifestando. Es decir, hay en tu trabajo, Rolando, una idea monolítica del capital y una idea fragmentada, desestructurada, de la resistencia.

Y finalmente, con Norma Giarracca discutimos siempre las mismas cosas debido a la afinidad de nuestros enfoques teóricos y metodológicos acerca de la protesta social, pero no lo hemos hecho todavía en **Argumentos**. Estoy de acuerdo con vos acerca de nuestra relativa rigidez en la clasificación de las asambleas, nuestra tipificación, nominación... Es cierto, pero la pretensión de ese trabajo es la de construir, partiendo del más endeble de los abordajes metodológicos, que es una casuística, ciertos rasgos típicos que permitan interpretar esto que está sucediendo ahora con la movilización social de los sectores medios urbanos post 19 y 20. Si rinde para eso este trabajo va a ser exitoso [Nota del editor: se refiere al trabajo "Modelos de asamblea: entre el autogobierno y la representación" presentado en las V Jornadas de Sociología en noviembre de 2002 cuya autoría comparte con Martín Armelino y Federico Rossi].

Para generar interrogantes y líneas de interpretación, que es para lo que sirve un tipo ideal. Y después, respecto del trabajo tuyo, Norma, a mí me gusta siempre discutir el tema del autonomismo. Yo sé que vos tenés una posición más cercana a los movimientos autonomistas que la que tengo yo, que asumo cierto escepticismo respecto de la prosperidad política de las posiciones autonomistas. Porque en realidad vos hablás en el trabajo de una falla en el sistema representativo, el 19 y el 20 de diciembre. Y mi idea es que el sistema representativo es en sí mismo constitutivamente fallado, lo que desaparece es esto último, un modo de resolver esa falla, como proceso de legitimación. Que esa forma de legitimación neoliberal de personalismo delegativo desaparezca, lo que también aparece en el trabajo de Rolando Astarita como el chantaje del mercado, la apelación al reconocimiento social a través de la interpelación como consumidor, hace que se suspendan las seguridades, por eso aparece esa sensación el 19 y 20 de suspensión, althusserianamente, de las interpelaciones: nadie se siente reconocido, más que como "el que protesta", "el que se opone". Pero de ahí a concluir que el sistema de representación política puede ser superada por otra forma de gestión del conflicto, ese es un paso arriesgado. Creo que la representación política puede ser resignificada - de una manera más participativa - controlada y republicana, y mucho más fructífera y emancipatoria. Pero condenar la

representación política como una forma que pueda ser superada por algún tipo de autonomía, o no retomar la discusión acerca del estado y las instituciones públicas, una discusión central del debate ciudadano, en algún sentido hace el juego al discurso globalizador. Porque la relación directa entre la experiencia política local y las formas de subordinación al capital trasnacional, lo que hace es suprimir al estado del medio: exactamente lo mismo que hace el discurso globalizador. Decir “no hay más estado nacional, no discutan más el estado nacional, no existe más. Ahora existen capitales y existen fenómenos locales”. Producción local situada y trasnacionalizada, y entonces no se discute más el estado nacional. Por lo tanto no se discute la política en términos de ciudadanía activa. Porque la ciudadanía es una construcción moderna que es co-extensiva al afianzamiento de los estados nacionales.

Y una última cosa: hay una parte de tu trabajo, Rolando, donde decís que cierto progresismo, curiosamente, sostiene argumentos que son compatibles con los argumentos del neoliberalismo cuando reivindica la autonomía del individuo, la libertad de conciencia, etc., que no es otra cosa que el individuo que reivindica el neoliberalismo como participante del mercado. No estoy tan de acuerdo con eso, porque no es ese individuo el que se está reivindicando, no es un individuo ahistórico como el del liberalismo. Se reivindica durante toda la protesta una autonomía de un individuo respecto de ciertas redes clientelares, y formas políticas perversas, un individuo que se considera participante de la historia, en un país donde diversos proyectos sociales han constituido esas individualidades, es un individuo históricamente constituido, no es el tipo que dice “lo único que quiero es que me dejen tranquilo para poder ser un consumidor y acumulador de capital”. No, dice “quiero que se me respeten protecciones que se han ganado con la lucha”. Esa es la impresión que me dio.

Rolando Astarita: Creo que en una charla no nos vamos a poner de acuerdo en los enfoques, lo importante es ubicar cuáles son las teorías en disputa, más que detalles, y sobre esa base poder iniciar un diálogo constructivo sobre el problema. No sé si no hay tres enfoques. No sé qué distancia tengo con Inés Izaguirre. Digo esto por lo siguiente: porque en otras ocasiones he criticado tanto el llamado enfoque de lucha de clases –lo he llamado así refiriéndome a los planteos de Holloway y otros– como el regulacionista - estructuralista de análisis del capitalismo. Y busqué una mediación crítica entre ambos. Incluso tengo un artículo sobre esto en el que trato la relación entre lo que llamo lógica del capital y lucha de clases. ¿A qué viene este problema? Es que una diferencia que tengo con Norma Giarracca y con Germán Pérez consiste en que me parece que absolutizan la acción social, y dejan de lado la consideración de los condicionantes objetivos de ésta. Esto es, creo que hay que ubicar la acción de los sujetos sociales dentro de estructuras, o relaciones sociales, que son objetivas. Objetivas en el sentido de que a pesar de que surgen de la acción de seres humanos, no son dominadas por éstos, son relaciones cosificadas, y por eso mismo no están bajo su control. Esto tiene a su vez relación con lo que Marx quiere significar cuando sostiene que el ‘capital’ es el verdadero ‘sujeto’. El capital es el sujeto en tanto y en cuanto la lucha de clases no logre revertir las relaciones de fuerza

que impone de hecho la propiedad privada de los medios de producción sobre los desposeídos. Por eso mismo en el sistema capitalista se dan ciertas tendencias que operan por encima de la acción consciente de seres humanos, es decir, no son manejadas por éstos, aunque son seres humanos los que participan en ellas. Es lo que Marx llama 'la lógica del capital'; el capital es una relación social cosificada, una relación generada por seres humanos, pero que escapa a su dominio. Por ejemplo, en las crisis económicas se derrumban los valores, los precios, hay quiebras masivas; detrás de todo esto están, por supuesto, las acciones de los seres humanos, pero las cosas ocurren movidas por una lógica que los supera. Es en este respecto que soy bastante crítico de las interpretaciones subjetivistas, que hacen abstracción de estos condicionamientos objetivos que impone la dinámica y la lógica del capital. Estas interpretaciones subjetivistas han dominado en el pensamiento progresista y de izquierda –también, en última instancia, en la teoría económica neoclásica–, y han inducido incluso a una interpretación conspirativa e idealista de la historia. Para poner un ejemplo: Leon Trotsky en un texto fundamental de 1938 –nada menos que el programa de la Cuarta Internacional– llegó a decir que los grandes monopolios bancarios organizaban el alza de precios, las crisis y el desempleo. Obsérvese que esto implicaba decir que la crisis del '30 había sido organizada y manejada conscientemente por los bancos; a pesar de que había quebrado la tercera parte del sistema bancario norteamericano. Este tipo de interpretaciones fue y continúa siendo muy común.

Ahora, ¿por qué estoy planteando esto? Porque yo creo que hay una serie de procesos –hablo de la transnacionalización de las fuerzas de la producción, de la tendencia a la mecanización de la mano de obra, la concentración de los capitales– que son objetivos, que escapan al control consciente (en tanto subsista el sistema capitalista) y frente a los cuales están situados los movimientos sociales y tienen que dar respuestas. A mí, por ejemplo, me impresionó muchas veces una reflexión que hace Rosa Luxemburgo, sobre cuál podía ser la respuesta de los sindicatos frente a la mecanización. Porque frente a la mecanización, es decir, el reemplazo de la mano de obra por la maquinaria –se trata de un impulso tendencial que emana de la misma lógica de la acumulación del capital–, la resistencia obrera hace aparecer, como dice Rosa Luxemburgo, a los sindicatos como reaccionarios. Es que si estás opuesto a la mecanización estás opuesto al progreso, y así aparece ante la sociedad. Pero si apoyás la mecanización tus compañeros quedan en la calle. Este es un problema muy complicado –de hecho contradictorio– que no es sencillo de resolver desde el punto de vista táctico-político. Sin embargo, los movimientos sociales están obligados a enfrentar este tipo de problemas. Y si no les damos respuesta, nos encontramos con que el enemigo logra ganar la batalla ideológica, y avanza en su política.

Durante las privatizaciones el gobierno y la burguesía ganaron la batalla ideológica porque lograron imponer en la población la idea de que el capitalismo privado era superior; así lograron que se identificara, por ejemplo, a los teléfonos estatales que no funcionaban con el socialismo. Estas cuestiones hay que reconocerlas y debemos responder a ellas. Tiene que ver con cómo enfrentamos el desarrollo de tendencias del capital que operan a

nivel mundial. En este respecto hay que partir de que lo que sucedió en Argentina en las últimas décadas no fueron particularidades que ocurrieron porque un grupo de lúmpenes y ladrones se habían apoderado del estado. De hecho esa gente instrumentaba ciertas tendencias del sistema que actúan en el ámbito global. Por eso los problemas que enfrentaba el movimiento popular no se solucionaban con simples cambios de personas.

Bueno, este es el problema que veo como muy importante. Y entonces aquí llamo a no sobrepolitizar el problema, es decir, no exagerar la instancia política. La instancia política hay que ubicarla en el marco de las tendencias de la acumulación, que son objetivas, y hay que reconocerla teóricamente. Si la ubicamos en este marco entonces rescato gran parte de lo que dicen Germán Pérez y Norma Giarracca. Pongo un ejemplo: me llamó la atención que vos, Norma, plantearas el tema de la resistencia en el campo frente a la tendencia a la concentración de la tierra. Ahora, hay que ver cuál fue el resultado tanto de esa lucha como de la tendencia objetiva operante. Hubo una pelea para defender la propiedad de la tierra frente a la tendencia a la concentración de la tierra. Y hay resultados de esta pelea. Si hubo ciertos objetivos tenemos que ver qué sucedió con esos objetivos, ya que en torno a esos objetivos se proponen movimientos sociales. Aquí el análisis debe articular lo objetivo –las tendencias, las expresiones de relaciones cosificadas– con lo subjetivo –la lucha, los objetivos conscientes, la organización del movimiento–. Pongo otro ejemplo: Germán Pérez dice: - "...el 19 y 20 de diciembre se rompe la obediencia frente a una forma de dominación". Pero éste es sólo un aspecto del problema; porque frente a la dominación del capital sobre el trabajo, frente a la desarticulación de los movimientos sociales ante la ofensiva del capital, no se rompe ninguna dominación, sino que más bien se la refuerza. Es correcto lo que dice Germán de que el 19 y 20 de diciembre la gente rompe con la imposición del estado de sitio, pero tenemos que enmarcar este hecho en el cuadro de la dominación económica. Y en cuanto a la dominación económica del capital, esto es, en cuanto al grado de explotación, de extracción de plusvalía, la situación no está mejor que con Martínez de Hoz. Incluso en la práctica esto se ve en las fábricas, en la prepotencia de los capataces y de las patronales en los lugares de trabajo, que nunca se había visto en la historia de la Argentina. Ahora no te secuestran, pero te despiden, vas a los ejércitos de desocupados, y esto ata a la clase trabajadora con cadenas muy fuertes.

Hay que reconocer también que hoy los movimientos de desocupados agrupan sólo a una pequeña fracción de un universo de 3 ó 4 millones de desocupados; debe de haber 3 millones que están absolutamente desesperanzados. En ese sentido quiero señalar también otro aspecto. Cuando en mi texto me referí al tema del individualismo y del autonomismo, lo hice en polémica con quienes sostienen que ha habido un avance del poder de decisión individual en los últimos tiempos. Yo veo una situación bastante distinta, marcada por síntomas de desagregación social muy importantes, como la droga, la delincuencia juvenil masiva. Son problemas sociales que cuestan contener mínimamente. Movimientos de desocupados importantes han logrado contener 30 ó 40 compañeros en un barrio, en un mar de desastre social, de barrios armados contra barrios, de desmoralización social, de cosas por el estilo muy complicadas. También estos son fenómenos que adquieren

alcances mundiales. Veía hace poco en un documental sobre Ciudad del Cabo, Sudáfrica, una situación muy parecida; uno lee crónicas de San Pablo, Brasil; de Colombia; de tantos lugares, y tenemos cuadros muy parecidos. El tema es entonces, ¿qué avance de la autodeterminación y la libertad se puede dar en esta situación?

Otro aspecto que quiero destacar es acerca de la fuerza del capital. Es claro que el capital está plagado de contradicciones, que debemos estudiar y profundizar. Pero también hay que decir que el capital de conjunto, y a diferencia del movimiento de trabajadores y de los movimientos sociales, ha venido elaborando una estrategia. En este sentido soy crítico de una idea que está muy de moda hoy, que dice que el neoliberalismo está en retroceso. Por el contrario, pienso que hasta el momento ha logrado un triunfo completo.

Desarrollo un poco esta idea porque me parece que es importante. Digo que ha logrado un triunfo porque ha logrado que parte de sus enemigos, el llamado progresismo, adoptara su agenda. Pongo un ejemplo: hace unos días fui a las Jornadas que organizó la Universidad Católica Argentina sobre *inflation targeting*. Estuvieron presentes varios ex presidentes del Banco Central, buena parte del *establishment* financiero, y también algunos representantes del pensamiento progresista del mundo académico de Economía. Pues bien, las diferencias que se evidenciaron en ese seminario fueron de matices, más o menos importantes, pero en última instancia de matices. Nadie planteó siquiera la posibilidad de aplicar una política seria que afectara los intereses del capital más concentrado. Nadie hizo una crítica profunda y cuestionadora de raíz a lo que allí se decía. Todo era de "buen tono". Desde el discurso de un Roque Fernández hasta la intervención de algunos de los representantes progresistas, había una distancia ideológica realmente estrecha.

Más en general, tomemos los Manuales de Economía de Rudiger Dornbusch, Robert J. Barro, de Paul Krugman, que se traducen a muchos idiomas y se venden por miles en todo el mundo, y que constituyen la base de la enseñanza económica en las universidades de economía. Pues bien, todos ellos han incorporado lo principal del pensamiento neoliberal –Milton Friedman, expectativas racionales, etc.– y las discusiones se presentan acerca de matices: si los precios son completamente flexibles o no, y cosas por el estilo. Son discusiones menores; ni siquiera se mencionan los aspectos más críticos del pensamiento de John Maynard Keynes frente a la teoría neoclásica. Esto muestra la influencia teórica del neoliberalismo; ha logrado que sus enfoques sean adoptados "naturalmente". ¿Y en qué se plasma esto? En que el mismo progresismo termina tomando gran parte del programa del neoliberalismo como si fuera lo único posible. Ahí está el ejemplo de Tony Blair. Algunos pensaron que el triunfo de Blair y de otras corrientes de la llamada "tercera vía" en el mundo que se iba hacia un modelo de acumulación de corte keynesiano. Pero no sucedió nada de eso; ninguno de esos gobiernos tiene hoy una política de redistribución del ingreso. Sí se admite que es posible y necesario un poco más de intervención del estado, pero en un marco que ha asimilado lo central de la reacción neoliberal de los fines de los años '70 y de los '80. Por eso, con razón, alguien ha dicho que el neoliberalismo de los '80 fue el jacobinismo de la avanzada; en ese entonces se llegó a plantear que el estado ni siquiera debía emitir dinero, que éste debía ser privado. Esas

exageraciones hoy son casi curiosidades, pero lo que dijo Milton Friedman sobre la tasa natural de desempleo sí se ha incorporado al *main stream* y es aceptado como algo lógico y natural. De la misma manera se acepta que hay que dar seguridad a los mercados; y así con otras cuestiones. Y esto es lo que marca la pauta general de las políticas que se aplican.

Por todo esto creo que efectivamente el capital tiene una estrategia global, que se puede ver por ejemplo en el acuerdo de inversiones, en lo que está haciendo hoy la Organización Mundial del Comercio con relación a la apertura en servicios, en el programa del NAFTA. Todo esto está reflejando el ascenso de una burguesía transnacionalizada que utiliza la palanca de los Estados para llevar adelante su política global. Y frente a este programa, que traduce en un plano ideológico deformado las necesidades del capital, el movimiento social de la clase trabajadora no ha desarrollado una estrategia global. Las luchas reivindicativas me parecen absolutamente válidas y necesarias, pero tenemos que ubicarlas en su verdadera extensión: son luchas que tratan de defender conquistas en el marco de una ofensiva. Se trata de defender espacios, es necesario hacerlo, pero el problema es que no hay estrategia de largo plazo para enfrentar la ofensiva del capital de conjunto. Y en este sentido coincido con Germán Pérez cuando dice que "se rompieron representaciones políticas tradicionales". Esto ha ocurrido en nuestro país y significa que se están rompiendo las referencias tradicionales del programa nacionalista que encarnó el peronismo, el keynesianismo estatista. El programa de la mayoría de la clase trabajadora de 1973, o el de la anterior resistencia peronista, era volver a un estado keynesiano redistributivo nacional, que respondía a una situación mundial apta para esto. La ruptura del mercado mundial en los '30, la autonomización de los mercados nacionales, daría espacio luego para el surgimiento del Movimiento de los No Alineados, la Conferencia de Bantú, los movimientos nacionales y cierta articulación nacional centrada.

Pero a partir de los '70 la situación cambia. Mientras que en los '30 el mercado mundial se fracciona, se rompe –surgen incluso áreas monetarias autonomizadas– en los '70 la respuesta frente a la nueva crisis de acumulación global es la creciente internacionalización del capital. Y es ante esta internacionalización que los movimientos populares, los movimientos obreros, no tienen, en mi opinión, una estrategia. Más bien le oponen la estrategia nacional, que era apropiada para otra etapa. La estrategia nacional por definición es débil frente al despliegue internacionalizado del capital. La movilidad internacional del capital es un arma, que opera a modo de chantaje. Es el arma del propietario de los medios de producción frente al desposeído. Personalmente adquirí conciencia de la fuerza que podía tener esto cuando en el año '90 seguí por la prensa el caso de *General Motors*, que discutía si instalaba una fábrica en Inglaterra o en Alemania. Los sindicatos alemanes e ingleses disputaban entre ellos a ver quién le daba mejores condiciones a la empresa. Es decir, había una estrategia del capital que había devenido internacional, y los sindicatos respondían con una estrategia nacional que indefectiblemente los debilitaba.

Esta tendencia del capital se ha agudizado. El capital más transnacionalizado hoy exige la más completa movilidad, quiere imponer a

sangre y fuego los "derechos universales del capital". Frente a esto no veo una estrategia global que se le oponga, desde una perspectiva también internacionalista. Y entonces esto restringe o determina los límites de los movimientos de protesta. En este respecto son deterministas: hay límites para las posibilidades de las acciones sociales. Las acciones están circunscriptas en ciertos límites. Entonces hay que cuestionar esos límites. Se pueden romper si dirigimos bien la batería hacia el problema. Alguien puede decir que mi postura es inmovilista. Pero no es ese el sentido de mi planteo, sino el poner el acento en la existencia de factores objetivos que, como dije antes, están actuando como construcciones materiales, para asumirlos críticamente. Esta es la condición para superarlos. Pero en tanto no se haga, la lógica del capital se va a seguir imponiendo sobre nosotros. Este es el planteo más global del problema.

Inés Izaguirre: La verdad, creo que sí, que efectivamente hay un retraso por parte de las clases obreras, de las clases subordinadas del mundo frente a esa lógica centralizada del capital, de más de un siglo de avance respecto a las acumulaciones de la clase obrera, que es una historia de derrotas. Entonces creo que la estrategia incluso nacionalista que vos decís, Rolando, que no sirve para enfrentar eso, es defensiva. Porque es probable que no veamos otra salida, por ejemplo, para el pleno empleo, que recuperar espacios productivos. Sobre todo esto pasa en países que tuvieron pleno empleo hasta hace poco, como nosotros, y que todavía éste permanece en nuestra memoria histórica, la memoria de nuestras propias vidas.

Comparto también el tema de la objetividad y la objetivación en la teoría marxista, que no tiene que ver solamente con aquello que se ve y se toca sino con el hecho de que la objetividad y la objetivación son en Marx un proceso, un proceso histórico. Así como para las clases subordinadas es un proceso histórico ir adquiriendo conciencia de su poder, de su relación con el capital, la existencia misma de la teoría es un hito en ese proceso de demostración. Una de las cosas que escribí al final de mi Addenda [Nota del editor: que se suma al adelanto de nota del Número 1 de la revista] es esta articulación entre las condiciones de la realidad y las estructuras del sujeto que están en la base del descubrimiento de la ley del valor. El valor es una relación de fuerza, fuerza de trabajo vivo vs. fuerza de trabajo muerto. El valor para Marx existe en la producción pero se objetiva y se realiza en el cambio. Como las relaciones de cambio son mucho más visibles y numerosas que las relaciones en el ámbito de la producción y como en el cambio lo que aparece es una relación entre equivalentes, la construcción de la noción de ciudadanía tiene la imagen distorsionada por esta objetividad, que es la frecuencia y la intensidad de las relaciones de cambio, de las relaciones aparentemente igualitarias del mercado, entre el vendedor y el comprador, entre el productor y el consumidor. Pero ocurre que no son relaciones igualitarias. Justamente uno de los descubrimientos de Marx es precisamente encontrar en esa apariencia lo que es la relación de desigualdad, descubrir en la relación de compra-venta entre un propietario de dinero y un vendedor de fuerza de trabajo, que aparece como una relación de mercado entre iguales, una relación entre desiguales. A partir de la cual se gesta y desarrolla mayor desigualdad. Estas son leyes para mí objetivas, que tienen

una fuerza material, y que como él mismo dice “no pasan por la conciencia de los hombres”. La gente nace y adhiere a un mundo productivo, a una sociedad en funcionamiento, y lo que se le aparece como natural y como objetivo es eso que existe, pero en rigor esto es una realidad que puede ser modificada. Esta noción de que puede ser modificada tarda mucho en desarrollarla el ser humano. Lo otro, lo que existe, tiene la fuerza de lo que se impone, en las representaciones, en la cultura, en las significaciones, y la persona, si no lucha y no se incorpora en algún movimiento de resistencia –cualquiera sea, no necesita ser revolucionario– y de reclamo democrático o reivindicativo, no logra acceder a la conciencia de que eso puede ser modificado. Para mí la importancia del estudio del conflicto social tiene que ver con ese proceso de toma de conciencia, ese proceso de objetivación, o sea de visibilidad. Lo objetivo no es una cosa que está dada de entrada. Por eso cuando Rolando Astarita señala, y también Norma Giarracca, que en cuanto a salarios y nivel de ocupación, “si se comparan los datos objetivos de la situación de la clase obrera durante la dictadura y los de ahora, se encuentra que eran mucho mejor antes”. Claro, visto desde hoy esos datos son objetivos, pero la adquisición de eso por la subjetividad de la gente tarda. Salvo que se trate de un proceso de gran magnitud, densidad y velocidad como la “hiper” de fines de los ´80 – que dejó una marca profunda en la conciencia popular–. La serie de medidas expropiatorias sobre la mayor parte de las clases subordinadas producidas desde entonces ha sido un proceso progresivo relativamente lento, aunque nos parezca rápido en el curso de nuestras vidas. Da lugar a una adaptación. Imaginen lo que hubiera sido que eso se produzca en el curso de un año: habría producido un estallido social inconmensurable. De alguna manera diciembre de 2001 vuelve a producir una acumulación de hechos expropiatorios, desintegradores, de la situación de la gente frente a una casi inexistente respuesta popular. Entonces advertimos que esa acumulación violenta, hace que el pueblo no pueda más que resolverlo estallando, saliendo a la calle. Esa es la protesta que nosotros vimos. En ese sentido ahí hay elementos nuevos que creo que sí hay que seguir estudiando. Porque esto tiene que ver con el efecto acumulativo en la conciencia humana, en la subjetividad de los hombres, de las medidas del régimen. Que no son sólo económicas. Independientemente de lo que vos, Rolando, señalás de la lógica del capital, la lógica del capital no es sólo económica. Es su objetivo final. Es una lógica política, una lógica de dominación territorial, una lógica muy armada y muy compleja. Y cuanto más riqueza y acumulación tiene, más rápido la puede articular. Tiene además toda la “inteligencia” de la burguesía.

Con respecto a lo que vos, Germán, me preguntabas al principio si las luchas democráticas pueden ser burguesas, te respondo que pueden ser de todo, burguesas, obreras... Cuando la gente se siente vulnerada, lucha, y si no, se destruye, o se enferma. Que eso es lo que descubren los psicoanalistas cuando hablan de acumulación traumática, y lo que de alguna manera sacan a la luz los movimientos sociales de derechos humanos, cuando en las peores condiciones salen a luchar, aún sin esperanza casi de recomponer la situación, logran no sólo sobrevivir sino crear otro espacio. Un espacio de resistencia en la sociedad argentina que ha tenido efectos mundiales. Porque no es solamente un movimiento local. En ese sentido, cuando la teoría habla de la

lucha de clases habla de todo esto. La lucha de clases no es solamente lucha económica. Es lucha económica cuando la principal vulneración es económica, pero cuando la principal vulneración es política, es social, es ideológica, se transforma en lucha en todos esos niveles. Todo eso hace a la lucha de clases. Como creo que la teoría de la lucha de clases es lo menos desarrollado en el marxismo, creo que también es una tarea de los científicos sociales tratar de desarrollar esa parte. Yo creo que Marx es el menos rígido de todos los teóricos que conozco. Está dispuesto a poner a prueba lo que él dice con los datos de la realidad.

Norma Giarracca: Tengo dos cosas muy chiquitas para decir. Una es a Germán Pérez. Sé que el sistema de representación es un sistema fallado, como todo sistema social, es decir como todo sistema de significaciones. Lo que dice el texto es que se hace visible esa falla, porque eso es justamente lo que caracteriza a la crisis, hacer visible y poner en cuestionamiento el sistema de sentidos que se venía dando. Si lo querés llamar crisis de legitimidad lo llamamos así. Pero es una crisis de sentidos, lo que hace, básicamente, es hacer visible aquello que aparecía como natural o invisible dentro de los discursos hegemónicos. Esto por un lado.

Por otro lado estoy de acuerdo con que existen constricciones, restricciones de la acción. Todos aquellos que trabajaron la acción social aceptan esto, desde Max Weber hasta Alberto Melucci. La cuestión es ver cómo funcionan en relación con la acción y con el poder. Quiero dar un ejemplo que muestra bien esto. Las tendencias macroeconómicas, macroinstitucionales aparecen, se muestran, en las formaciones de las situaciones y procesos sociales, pero no necesariamente como muchos la ven, es decir determinantes. Un ejemplo: la mecanización es considerada por este tipo de pensamiento economicista como *necesario* reemplazo del trabajo humano, (recuerdo cuando el ex vicepresidente Carlos Chacho Alvarez quería dar ejemplo de por qué había generado la desocupación, decía que es la tendencia mundial a la mecanización y al progreso, como si eso explicara inmediatamente lo que estaba pasando). Realizamos un estudio sobre los zafreros, los que hacen la cosecha de la caña en Tucumán. Y había un discurso general que decía que apareció la máquina integral y se produjo la desocupación. Lo que nosotros demostramos es que `la integral` estaba presente en el agro cañero desde hace más o menos 35 años. La tenían algunos ingenios que la usaban en determinados momentos. Indudablemente el "progreso", la máquina, estaba. Sin embargo tuvieron que pasar dos cosas para que la mecanización se instalara en Tucumán y se desatara una brutal desocupación. Primero, el gobierno de Bussi y la represión. O sea, destruir al sindicato de los zafreros, destruir todas las relaciones del gremialismo en Tucumán y todas las relaciones políticas, esto lo sabemos muy bien, están los trabajos de Inés Izaguirre acerca de lo que fue la dictadura en Tucumán. Esto fue un elemento fundamental para que el sindicato desapareciera. Entonces empezaron a aparecer en los grandes ingenios las cosechadoras integrales, pero se usaban en determinados momentos, en los que convenían, por cuestiones de suelos o de costos. Recordemos que sin los sindicatos la mano de obra fue mucho más barata que 10 ó 15 años antes.

La segunda cuestión fue el golpe económico de Menem, el decreto de desregulación económica de 1991. La cuestión de las condiciones de posibilidad para que los grandes actores económicos tomaran la escena dentro de la producción de caña, y donde el pequeño y mediano productor tuvieran tremendas dificultades para seguir con la producción. Ahí es donde aparece, se generaliza aquello que había estado presente desde los años de 1960, la cosechadora integral. Lo que quiero decir es que indudablemente existen tendencias económicas fuertes, pero siempre están mediadas por lo político, por lo social, por lo sindical... Y me parece importante plantearlo, porque esto nos permite tener otra visión de lo que está pasando en este momento.

Reitero: creo que el discurso neoliberal como cultura, es decir en sus aspectos económicos pero en muchos otros, está en crisis. Pensemos: viendo lo que están haciendo Estados Unidos e Inglaterra en este momento, en los medios, no solamente en los medios argentinos, donde hay una gran fuerza en contra de esta guerra sino en muchos otros países. Me acordaba de lo que sucedía 10 años atrás, durante la Guerra del Golfo, los cuatro locos que salíamos a manifestar en contra de Estados Unidos, o sin ir más lejos, en 1999, durante la guerra por Kósovo. Recuerden, fue una cosa muy terrible, muchos intelectuales europeos aparecieron a favor de la guerra. A mí me parece que algo importante está cambiando: los movimientos llamados antiglobalización en todo el mundo; esta conexión entre los movimientos locales, nacionales, y los movimientos internacionales; este internacionalismo de una cultura de la resistencia que se va generando con los activistas que viajan; los personajes importantes que viajan como Naomi Klein; nuestras propias organizaciones que van a otros países; estas interrelaciones que yo veo: por ejemplo, voy a Santiago del Estero, voy a Solano (MTD), y la gente tiene el gorro del Movimiento de los Sin tierra de Brasil, la conexión con el MST de Brasil es muy fuerte.

Entonces a mí me parece que, por un lado, están estos datos duros que nadie puede negar, que tienen que ver con la participación de los asalariados, o la fragmentación y la desesperación de los sectores populares, de los barrios, de las provincias, que también es un hecho. No es todo organización, solidaridad, y todo lo demás, eso es cierto, pero algo muy importante cambió.

El otro día vi la película brasileña *Ciudad de Dios*, que muestra una favela en los años '60, '70 y '80, y yo estuve en Río hace poco y sé que lo que está pasando en estos momentos no es muy diferente. Pueden estar pasando las mismas cosas. No obstante por lo que ocurrió en el nivel político, por el hecho de que un partido obrero, con un líder obrero llegue a la presidencia, aparecen nuevos sentidos, otras posibilidades. Aparece la posibilidad de una transformación de esto tan espantoso que estuvo pasando tanto en el mundo como en la vida de los pobres de América latina. Esto que para simplificar llamamos neoliberalismo con consenso (en democracia). Y esto me parece que es importante.

Inés Izaguirre:

Creo que eso es una variable fundamental y original en la historia de la humanidad, el desarrollo de la comunicación, donde vos te enterás casi en el acto de lo que está pasando.

Norma Giarracca:

Y las conexiones entre los sectores y las organizaciones y los grupos que se están moviendo, las solidaridades. Y que a veces tienen consecuencias que muchas veces no son inmediatas. Mirá, Rolando, si tengo que responder, ¿se paró la concentración de la tierra? No, no se paró. Los primeros datos del Censo Nacional Agropecuario muestran un proceso de concentración agraria muy fuerte. ¿Y esto de alguna manera habla de la no productividad de la lucha de todos los sectores agrarios y rurales que se dieron en los '90? Creo que no, que los campesinos santiagueños están mucho más relacionados entre sí, están más relacionados con los piqueteros. Que hay redes entre sectores urbanos y agrarios, etc. Yo no puedo medir el resultado de la acción de protesta con los datos duros. Me parece que sus consecuencias son a más largo plazo. Los procesos sociales, culturales, son a muy largo plazo, desgraciadamente para nosotros.

Germán Pérez:

Bueno, una cosa: a mí me inquieta mucho cuando se insinúa o se comenta como una especie de ejemplo, de comentario comparativo, el estado de la clase obrera durante la dictadura. ¿Estaba mejor objetivamente o no estaba mejor objetivamente? Si la objetividad es lo que vos, Rolando, definiste en Marx, o sea, una construcción social, claramente estaba peor: estaba siendo exterminada, ¡qué estamos discutiendo! No se puede decir que estaba mejor con Martínez de Hoz, si la objetividad es eso. O si no, admitamos que la objetividad son una serie de números, de indicadores económicos, nada más. Un registro de números. Entonces ahí sí podemos decir: había tantos obreros ocupados. Ahora hay tantos. Si la objetividad es lo que vos dijiste, claramente estaba peor, no es discutible si estaba mejor o peor. Estaba siendo exterminada por el terrorismo de estado. Quiero en eso poner una diferencia clara. No me parece comparable. O si no admitamos que la objetividad es otra cosa que el registro de tantos desocupados, de tantos obreros industriales, qué sé yo. Pero si la objetividad es esta construcción social, política, cultural que propone Inés, con la que yo estoy de acuerdo, entonces no podemos decir que en el contexto sociopolítico de la dictadura la clase obrera estaba "objetivamente mejor" que en la actualidad.

La otra cosa, el carácter defensivo de las luchas, depende del partido que uno esté jugando, en qué medida se defiende y en qué medida ataca. La lucha por reivindicar derechos sociales frente a la ofensiva neoliberal y hacerlo desde un discurso más basado en principios democráticos, en procesos asamblearios, no desde la prebenda y el clientelismo, es una lucha no necesariamente defensiva. Efectivamente hay distintas formas de capitalismo. El único progreso no es la revolución, la abolición de las relaciones capitalistas de producción por vía revolucionaria. Si no ¿que es un progreso en estas condiciones? Restituir derechos sociales, la salud, la educación, un ingreso digno y los estatutos del trabajo no me parecen una lucha defensiva.

Inés Izaguirre:

Clausewitz decía que la lucha defensiva –y habla de la defensa de un territorio que no es sólo geográfico– es la que tiene mejores posibilidades de triunfar. La guerra empieza con la defensa.

Germán Pérez:

Recuperar estatutos legales que se han construidos en base a luchas de varios siglos alrededor del trabajo, no me parece que sean cuestiones tan defensivas, en estas condiciones que describe Rolando Astarita y que comparto. Excepto que uno crea que la única manera de generar condiciones de vida digna sea a través de la revolución, y que dentro del modo capitalista de producción todo tipo de relación capitalista sea exactamente lo mismo. Cosa que no me parece. Esto está en el trabajo de Rolando Astarita cuando se apela a la ausencia de respuestas keynesianas, a este avance del neoliberalismo. En este sentido, yo diría, “bueno, pueden ser luchas defensivas, pero veamos qué partido estamos jugando, contra quién estamos jugando”. La experiencia del PT –que me podrán decir que puso al *establishment* en los principales cargos de la política económica del gobierno– es el resultado, ese gobierno, que tiene todas esas contradicciones, de una construcción obrera, que en un país latinoamericano llega al gobierno. Esto es algo sociopolíticamente relevante y novedoso. Me van a decir que es defensivo porque no puede romper con la lógica internacionalizada del capital, pero veamos también en perspectiva este asunto.

Estas son las dos cosas que yo quería poner: qué es objetivo, y si consideramos a lo objetivo de este modo cómo podemos comprar a la dictadura con el estado actual. Después la cuestión esta en pensar si es una situación defensiva en relación con qué.

Rolando Astarita:

Encuentro al interior del capitalismo matices muy fuertes. Una cosa es el neoliberalismo...

Germán Pérez: Exactamente.

Rolando Astarita:

Primero, claramente estoy de acuerdo en que la lógica del capital está mediada por instancias políticas y diferencias de todo tipo. Lo interesante del tema es cómo en la medida que no se rompe con esta lógica, las mediaciones retrasan procesos, pero no los revierten. Pienso que hay que analizar qué se propuso un movimiento social y qué logró. Porque podemos hacer análisis en términos de la conciencia que se ha logrado, pero también debemos hacerlos en términos de resultados objetivos. Rescato en este punto una famosa recomendación de Marx, que le decía a la clase trabajadora que no se desgastara en guerras de guerrillas en luchas reivindicativas. Esto es, hay que pelear, pero es un problema desgastar al movimiento en una guerra de guerrillas, que finalmente llevan a un agotamiento. Conozco hoy sectores del movimiento obrero donde los activistas no se levantan ni con cucharita porque están desgastados por paros intermitentes, salidas a la calle, etc., sin dar una salida definitiva ni plantearse una estrategia superadora. Estos movimientos ponen palos en el

avance del capital, pero no lo revierten. Este es un tema importante para incorporar a los análisis. En este aspecto en el marxismo siempre hubo un cierto pesimismo sobre lo que podía lograr el movimiento obrero en los marcos del capitalismo. Lo dice Rosa Luxemburgo cuando compara la acción de los sindicatos en el capitalismo con el trabajo de Sísifo. Esto lo hace para señalar las limitaciones de la lucha reivindicativa. Pero no lo dice para dejar de luchar, sino para plantear la necesidad de superar el sistema de explotación.

Muchas veces se nos dice "no se puede pelear por una salida más de fondo cuando hay crisis, porque está todo muy convulsionado". Y cuando no hay crisis y el capitalismo acumula, se nos dice que tampoco se pueden plantear las salidas de fondo. Entonces uno termina preguntándose cuándo se puede plantear las salidas de fondo. Sin cuestionar la propiedad del capital, que está en la base de esta lógica de acumulación y explotación, la lucha por las reivindicaciones mínimas estará siempre recomenzando. Marx y Engels decían en 1848, "no ocultamos nuestro objetivo", que era abolir la propiedad del capital. Pero esto hoy no se plantea ni siquiera a nivel de la propaganda, parece que genera temor enfrentar la cuestión de fondo. Sin embargo es la única crítica esencial, de raíz, a la ideología del mercado (a la teoría walrasiana, base de la economía neoclásica), a la ideología que defiende el predominio de la propiedad privada sobre el derecho al trabajo y la vida.

Norma Giarracca:

Me parece que ahí sí tendrías que hacer una definición de socialismo real. Porque uno cuando piensa en el socialismo que se instaló en las sociedades humanas, piensa inmediatamente en lo que terminó. Entonces, por mi parte también aspiro a un cambio dentro de la sociedad, pero no lo puedo nominar porque aquellos conceptos que tengo para nominar formas de relación política, económica y social refieren a procesos históricos que en realidad ninguno me convence. Cuando vos decís socialismo, pienso en lo que pasó en Rusia, en lo que pasa en China, en Cuba –un país que respeto, pero que tiene graves problemas en la organización de la sociedad humana–. Entonces me parece que sería importante por lo que vos decís, definir qué es el socialismo. Si me dejás a mí referirme a esas situaciones históricas, las socialistas, digo que son tan terribles como el capitalismo.

Rolando Astarita:

Lo que estoy planteando es un sistema social que supere la contradicción entre la propiedad privada y social. No descarto formas de cooperativismo, de asociación democrática, etc. Lo que estoy diciendo es que esta sociedad genera periódicamente crisis brutales y condena a miles o millones de seres humanos a guerras, sufrimiento. Y hay que cuestionar la propiedad que tiene el capital de disponer del trabajo y de la vida de los seres humanos. Sobre ese cuestionamiento hay que construir algo positivo. En tanto no rompamos con esta matriz, con esta lógica, esto tiende a imponerse. Hay una cosa que tiene que hacernos reflexionar mucho. Hace algunos años varios teóricos nos decían que había varios modelos de capitalismo, y que podíamos elegir el más humano y progresista. Algunos decían que el modelo sueco era el mejor, otros el germano. Sin embargo hoy este tema de los varios modelos ha quedado en

la historia. Con matices, hay una convergencia hacia una forma de acumulación más o menos uniforme. Lo vemos en la política por ejemplo del Bundesbank, en la estrategia que está desplegando el capitalismo alemán para precarizar el trabajo. Se ve en la discusión que tiene el estado alemán con los sindicatos; abiertamente se dice que hay que flexibilizar, bajar los salarios, que no puede ser que un metalúrgico gane en promedio 30.000 dólares por año. Y están diversificando inversiones hacia Checoslovaquia, Polonia, donde la mano de obra es más barata. Suecia tiene las mismas discusiones.

Pongo otro caso, todavía más claro. Tomemos el caso de Vietnam. Muchos de nosotros crecimos políticamente al calor de la lucha vietnamita contra la ocupación norteamericana; fue un símbolo de los sesenta y setenta. Pues bien, Vietnam derrota y expulsa a los yanquis en 1975. Pero al poco tiempo pedía el ingreso al FMI. Hoy en Vietnam encontramos funcionando con plena libertad empresas como *Nike*, que son modelos mundiales de superexplotación. Esto no se puede explicar por "traiciones". Hay lógicas que se están imponiendo y yo veo, por primera vez, la lógica de acumulación del capital más unificada a nivel mundial. Véase la diferencia con los '30. La crisis del '30 planteó salidas distintas para los países; en medio de la crisis algunos empezaron una industrialización hacia adentro, en medio de la ruptura del mercado mundial. Hoy la situación es cualitativamente distinta. Las leyes de flexibilización laboral que se discuten en España y en la Argentina son calcadas. Las disposiciones de protección de inversiones que se están discutiendo en el NAFTA se están discutiendo también en Europa, en Asia. En ese sentido estoy viendo, por primera vez, una lógica mucho más unificada. Es significativo que Lula, por ejemplo, se haga cargo de este programa. Después está el matiz, puede haber algún rasgo un poco más redistributivo o no; incluso lo tiene el Banco Mundial, porque el Banco Mundial tiene ese toque más redistributivo con respecto al FMI. Nunca la burguesía es homogénea, siempre hay diferentes estrategias. Dentro de los estados nacionales hay estrategias políticas distintas. Pero veo esta unidad de fondo en ciertas tendencias de desarrollo.

Sobre esto es que hace tiempo estoy llamando la atención, porque veo una enorme dosis de subjetivismo, de voluntarismo: pensar que estas tendencias se pueden cambiar con simples cambios de gobiernos, de personas, sin afectar las bases del sistema.

Giarracca:

Quiero añadir una sola cosita en relación con lo que dice Astarita, para complicar más... Lo que vos atribuís al capitalismo, hay algunos autores que te dirían que es algo mucho más profundo, que detrás del capitalismo está una idea moderna de la organización de las sociedades humanas, y como principal aspecto de tales organizaciones está el estado. Tanto Vietnam como cualquier sociedad que luchó, cuando llegó a organizarse, a partir del estado, a partir de esta forma moderna de organización, terminó en una organización opresiva, y esto pasa con los resultados del capitalismo o del socialismo.